Todos seremos recompensados o condenados por nuestras propias obras.

¿Ha visto en la Biblia alguna escena de juicio en la cual alguno fue condenado a causa de lo que hizo Adán?

¿Hay alguien que haya sido amonestado por no librarse de la depravación del pecado original?

¿No le parece extraño que ni una sola escena de juicio en el evangelio de Cristo mencione criaturas perdidas a causa del pecado original?

***Conclusión***

La doctrina del pecado original, de ser cierta, sería una parte innata, e inherente a la naturaleza del pecado, el perdón de Dios, la muerte de Cristo y el juicio de Dios. Sin embargo, la Biblia cuando trata estos cuatro temas, ni una sola vez los relaciona con algún "pecado original".

Si la doctrina del pecado original fuese cierta, la palabra de Cristo hizo una fatal omisión. Sin embargo, la verdad es otra, ya que la omisión bíblica respecto a estos cuatro hechos es patente, hay aquí un golpe fatal para la falsa doctrina del pecado original y depravación total heredada.

***Escrito por Josué I. Hernández***

Si tiene preguntas o desea un estudio bíblico en su hogar, contáctenos. Estamos a su servicio:

***El pecado original***

Son totalmente desconocidos en las Escrituras los conceptos de “depravación total” o “pecado original”. Jesucristo y sus apóstoles inspirados jamás enseñaron la depravación total humana o el pecado original.

Cuando Jesús señaló la incredulidad de los judios de su tiempo, él dijo que habían cerrado sus propios ojos (Mat. 13:15; Is. 6:9,10). La condena del Señor en este pasaje, revela que ellos mismos eran responsables de no percibir el mensaje proclamado, como también sucedió en los tiempos del profeta Isaías. El Señor se esforzó en la enseñanza de la palabra, y su predicación siempre dejaba clara la responsabilidad del pecador para responder positivamente al mensaje de salvación. Dios nunca opera contra la voluntad humana en el asunto de la salvación si los pecadores no quieren (cf. Mat. 23:37; Jn. 5:40).

***Refutación del pecado original***

*1. Base inadecuada.* Esta doctrina se basa en la supuesta naturaleza pecaminosa de Adán, transmitida supuestamente para toda su descendencia, totalmente corrompida en su naturaleza, e incapaz de servir a Dios sin la regeneración por la obra directa del Espíritu Santo. La mayoría de sus proponentes ha argumentado que la imputación es triple; el pecado de Adán a la humanidad; nuestros pecado a Jesús; y, la justicia de Cristo a los elegidos. Los pasajes usados para esta doctrina falsa (ej. Sal. 51:5; 58:3; Ef. 2:3) no logran el objetivo. El primer pasaje habla poéticamente del ambiente de pecado que rodeaba a David y a nosotros, mientras que el segundo utiliza la hipérbole para expresar la rápida entrada del pecado en la vida de uno después del nacimiento. El tercer pasaje indica la naturaleza adquirida por la práctica del pecado como un hábito (costumbre), no por carácter hereditario. La palabra para la naturaleza (gr. physis) se aplica a los gentiles que hicieron las cosas impuestas por la ley antes de su conversión (Rom. 2:14,15). Debido a que los pasajes utilizados para reforzar esta doctrina fallan, no hay ninguna razón para su aceptación.

*2. Contradice Biblia.* Esta doctrina no solo es desautorizada por la Biblia, sino que también enseña principios contrarios a la misma. En Mateo 18:1-6 el Señor usó a un niño para ejemplificar la humildad necesaria para entrar en el reino de Dios, y agregó que debemos llegar a ser como niños. Si el niño es culpable del pecado original, entonces Jesús animó a los pecadores a ser depravados. ¿Qué tipo de conversión es esta? En Lucas 18:16 la enseñanza de Jesús se complementa. Aquí Dijo que de los que son como niños es el reino de los cielos. Decir esto, si la depravación total hereditaria fuese cierta, denigra, desacredita y degrada el reino de los cielos. La Biblia realmente enseña la inocencia de los niños, no su depravación (cf. Ez. 18:20; Mat. 19:13,14).

*3. Definición de “pecado”.* La Biblia presenta al pecado como algo que personalmente se hace o se deja de hacer (1 Jn. 3:4; Sant. 4:17; Rom. 14:23). Nunca habla la Biblia del pecado como lo que uno hereda de otra persona. Los pasajes que señalan la influencia del mal en las generaciones futuras, se citan en vano para demostrar alguna depravación heredada (Ex. 20:5).

*4. Dios como autor del pecado.* Debido a que el proponente del pecado original cree que el espíritu del recién nacido está contaminado y depravado de manera total, entonces, aquellos pasajes que atribuyen la formación del espíritu humano a Dios hacen de Dios el autor del pecado (cf. Zac. 12:1; Heb. 12: 9).

*5. Jesús está incluido.* Según esta doctrina, Jesús fue depravado, pues él se hizo semejante a nosotros (Heb. 2:14-18). El catolicismo romano inventó la doctrina de la “Inmaculada Concepción” para escapar de esta consecuencia, pero las Escrituras no apoyan esta especulación fantasiosa. Si Jesús estuvo exento de la depravación total hereditaria, entonces Dios hizo acepción de personas (cf. Rom. 2:11).

***Cuatro hechos fatales para el Pecado Original***

La doctrina del pecado original, y depravación total heredada, es contraria a por lo menos cuatro conceptos del evangelio de Cristo; a saber, el pecado, el perdón de Dios, la muerte de Cristo, y el juicio de Dios.

*1. El concepto de pecado.* El apóstol Juan dijo que *"el pecado es infracción de la ley"* (1 Jn. 3: 4), y dijo también que *"Toda injusticia es pecado"* (1 Jn. 5:17). Entonces, el que actúa o procede en contra de la revelada voluntad de Dios es culpable de pecado. El que procede sin autorización divina, comete pecado (Mat. 7:21-23). El pecado es el fruto de la concupiscencia. Cuando uno es atraído y seducido por su propia concupiscencia, ésta concibe y da a luz el pecado (Sant. 1:15). Estamos separados y alienados de Dios por las malas obras que hacemos (Col. 1:21). Son nuestros propios pecados, producidos por el cumplimiento de la voluntad de la carne y de los pensamientos, los que nos condenan delante de Dios (Ef. 2:1-3; Col. 2:13). Este es el concepto de pecado según el evangelio de Cristo. No hay Escritura que enseñe que el pecado se hereda.

*2. El concepto de perdón.* La palabra de Dios no menciona algún “perdón de pecados heredados”, ni “el perdón de la culpa del pecado original”. El Nuevo Testamento habla de pecados propios de cada persona (Hech. 3:19; 22:16). Uno es perdonado de sus propios actos de transgresión, iniquidad y desobediencia. *"Porque seré propicio a sus injusticias, y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades"* (Heb. 8:12).

Cuando Dios nos perdona, el cuerpo pecaminoso personal es echado fuera (Col. 2:11-13). Así como los pecados son transgresiones que cada uno comete, el perdón de Dios se aplica a esas transgresiones que cada uno cometió. La Biblia no menciona algún perdón de pecados heredados y cometidos por terceros.

*3. El concepto de la muerte de Cristo.* Cristo fue entregado por nuestras transgresiones (Rom. 4:25), y llevó nuestros pecados en su cuerpo (1 Ped. 2:24). Fue en su cuerpo de carne que Jesús nos reconcilió con Dios (Col. 1:21,22). Así, pues, Dios *"muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros"* (Romanos 5:8). Cada individuo debe entender que Cristo murió *"por mí"* (Gal. 2:20).

Debido a que son nuestros propios pecados los que nos condenan, el perdón de Dios se extiende a nuestros pecados e iniquidades (Heb. 8:12; Is. 59:1,2). Cristo murió por mi culpa, mi iniquidad, mi transgresión. Cada pecador debe entender que “Cristo lo hizo por mí”. Nunca se dice en la Biblia que la muerte de Cristo y el derramamiento de su sangre fue para eliminar alguna iniquidad hereditaria, o pecado original. Sin embargo, si el supuesto pecado original enseñado por los credos de los hombres es universalmente generalizado, ¿no deberíamos encontrar alguna referencia en esos credos que declarase que la muerte de Cristo quita el pecado original?

*4. El concepto de juicio.* Según el evangelio de Cristo, el hombre es responsabilizado y juzgado por la forma en que ha vivido, por lo que ha hecho personalmente. Considere las escenas de juicio en el relato del evangelio según Mateo (capítulos 5 al 7 y 13 al 25). Lea con atención Apocalipsis 20:10-15.

Escuche el consejo y advertencia solemne de Gálatas 6:7-9, Mateo 16:27 y Apocalipsis 3:23. ¿Qué principio elemental aprendemos en todos estos pasajes? Claramente aprendemos que los individuos son juzgados por sus propias obras.